

< Capítulo 11 >

Ilay y yo entramos en la sala de visitas.

Lilian Ramoness vestía un vestido negro adornado con bordados violetas. En cuanto me vio, escupió unas palabras llenas de rencor.

—Luka, ¿por qué me has estado evitando?

Parecía que su orgullo había resultado herido. Al fin y al cabo, probablemente nunca había experimentado el rechazo de nadie en su vida.

«... Porque no me interesa».

Respondí con frialdad, sin siquiera molestarme en sentarme. Tenía pensado marcar un límite antes de que esto se volviera aún más problemático.

«Luka. Aun así...».

Ilay intentó mediar con una sonrisa en el rostro. Ni siquiera lo miré.

«Ilay, cállate. Esta situación ya es más que molesta».

Al oír mis palabras, Lilian abrió mucho los ojos, sorprendida.

La familia Carthica está por encima de la familia Ramoness. Acababa de hablar con dureza al joven maestro de la estimada familia Carthica.





Sin duda, era una escena poco convencional.

«¿Te he hecho algo malo? ¿O hay algo en mí que no te gusta?».

Lilian se levantó de su asiento y se acercó a mí.

—No puedo permitirme el lujo de perder el tiempo con mujeres. Como sabes, soy de un orfanato. A diferencia de ti, si cometo un solo error, nunca tendré otra oportunidad de ascender.

—Entonces, ¿no sería mejor que te acercaras a mí?

—Parece que no me entiendes, Lilian Ramoness. Si dependo de ti para triunfar y ascender... entonces todo lo que he construido podría derrumbarse por un capricho tuyo. Pero una torre construida con la propia fuerza no se derrumba tan fácilmente.



—¿Así que dices que eres cercana a Ilay Carthica, pero que no te beneficiarás de las ventajas de una familia noble? Eso es contradictorio.

Lilian miró brevemente a Ilay mientras hablaba. Ella podría pensar así, pero no era algo que se pudiera decir delante de él.

Ilay parecía preocupado. Ella debía de haber supuesto que él era un pelele. Pero, por otra parte, él no era de los que se mostraban duros con una chica que era prácticamente como una hermana pequeña para él.

«Mi relación con Ilay no se debe a que sea de la familia Carthica. Es alguien en quien confío con mi vida, mi compañero y amigo. Estoy seguro de que Ilay



siente lo mismo. En la batalla, lo que nos protege no es el prestigio familiar ni la fama. Son solo los compañeros que están a nuestro lado»,

dije sin siquiera mirar en dirección a Ilay. No quería ver su sonrisa de satisfacción.

Lilian se quedó sin palabras, con el rostro paralizado por la frustración. Si acababa insultándome y marchándose enfadada, probablemente me sentiría más tranquilo.

Me preparé, reprimiendo mis reflejos de combate, listo incluso para una bofetada.

«... ¿De verdad no tienes intención de darme ni la más mínima oportunidad, verdad?»,

dijo Lilian, como si luchara por contener sus emociones. Me miró y luego bajó la cabeza.

Sentí una pequeña punzada de culpa. Aun así, no quería dejar lugar a malentendidos.

—Si no hay nada más que decir, me voy.

Con eso, le di la espalda y salí de la sala de visitas. Ilay no me siguió, sino que se quedó atrás para hablar con Lilian.

Probablemente era una situación incómoda para Ilay, que había actuado como mediador. Pero él se lo había buscado.





Me senté en un banco alejado de la sala de visitas y esperé a Ilay. Al poco rato, salió y se sentó a mi lado.

—Luka.

—¿Qué?

—Te has pasado de la raya. No había necesidad de ser tan frío.

Ilay suspiró. Parecía agotado por intentar apaciguar a Lilian.

—Si no hubiera ido tan lejos, ella no habría retrocedido.

—Bueno, tal vez sea así. Pero ¿por qué te empeñas tanto en rechazar a Lilian? Al menos podrías intentar verla de manera informal.



No pude responder de inmediato. Ni siquiera yo podía precisar la razón exacta. Era puramente instintivo. Simplemente sentía que rechazarla era la decisión correcta.

Repasé mis pensamientos. Para mí, Lilian era una entidad desconocida.

«... No entiendo por qué se aferra a mí. Entiendo por qué el difunto Claude intentó presentármela. Vio potencial en mí y quería vincularme a su familia. Pero Lilian no me conoce bien. Aun así, está tratando de acercarse a alguien como yo, que no tiene nada que ofrecer. Debe haber alguna razón para ello».

Si esa razón era mera curiosidad, entonces tenía aún más motivos para mantenerla a distancia. La curiosidad es una emoción fugaz. Incluso los niños



de los barrios marginales, cuando se cansan de un juguete, lo tiran a la basura sin pensarlo dos veces.

«En resumen, la rechazas porque no la conoces lo suficiente. A este paso, acabarás siendo un solitario de por vida», bromeó Ilay de forma provocativa. Estuve a punto de responderle, pero me contuve.

No sabía nada de Lilian. No entendía por qué quería acercarse a mí. Su identidad y sus motivos eran completamente desconocidos.

«Digáis lo que digáis, mi decisión sigue siendo la misma. No vuelvas a mencionar a Lilian».

Lo desconocido es peligroso. No tenía ningún deseo de ser el primero en comer una fruta extraña sin saber si era venenosa.

* * *

Había pasado aproximadamente un mes desde que comencé a aprender el Método de Combate Arkies con Kinuan. Kinuan me llevó con él al sector inferior.

Bajamos en el ascensor y pasamos por el puesto de control que servía de límite entre el sector superior y el inferior.

«Este lugar nos resulta familiar a ambos».

Kinuan habló mientras entrábamos en el sector inferior.





El sector superior estaba situado en el centro de la ciudad, mientras que el sector inferior se encontraba en las afueras. Cuanto más nos alejábamos, más disminuía la presencia policial hasta el punto de ser casi inexistente, y las calles estaban sucias, con décadas de basura sin recoger.

Para ser sincero, había olvidado mis raíces: la vida pegajosa y sórdida en lo más bajo.

Volver aquí me resultaba extraño.

«Muévete, maldita sea».

«Tú eres el que estaba ahí parado como un idiota, gamberro».

Las voces ásperas resonaban en la calle. Mientras caminábamos por la carretera principal, vi dos peleas entre vagabundos y casi fui víctima de carteristas cuatro veces.



«El aire, sofocante y tibio».

Los viejos recuerdos seguían resurgiendo. Mi mente se remontó al pasado.

Bajo la capital, Akbaran, se extendía un campo de lava. La energía geotérmica extraída de allí alimentaba toda la ciudad. Los residuos sin filtrar y el calor de las centrales eléctricas se liberaban en el sector inferior, donde vivían los pobres.

«Luka, por aquí».



Kinuan, con la capucha bien calada, se volvió hacia mí. Señaló un callejón estrecho.

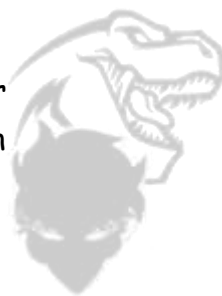
«Conoce la geografía del sector inferior mejor que yo».

Debía de frecuentar esta zona.

A pesar de ser originario del sector inferior, había pasado décadas como guardia imperial. ¿Por qué alguien en su posición conocía tan bien la zona y venía aquí tan a menudo? La pregunta rondaba mi mente.

Paso a paso.

Mientras caminaba por el callejón, permanecí en alerta máxima. Podía sentir las miradas de vagabundos y mendigos sobre mí, listos para convertirse en ladrones si mostraba alguna debilidad.



El callejón, que serpenteaba entre edificios ampliados ilegalmente, parecía un laberinto. Solo unos pocos rayos de luz logran llegar al suelo, atravesándolo como agujas. Cuanto más nos adentrábamos, más penetrante era el hedor a materia orgánica en descomposición y metal oxidado que me invadía la nariz.

«Inquietante».

Levanté el brazo y miré la mano protésica, desprovista incluso de piel sintética. El brazo y la pierna protésicos que llevaba tenían un bajo rendimiento energético, solo aptos para las actividades cotidianas. La sensación de limitación era inquietante. Era como llevar grilletes en las extremidades.



Kinuan había insistido en que llevara prótesis con bajo rendimiento energético para este viaje. No sabía cuál era su propósito, pero si quería seguir entrenando con él, tenía que seguir sus instrucciones.

«Con este cuerpo, ni siquiera puedo esquivar una bala. Si alguien me tendiera una emboscada desde más allá de mis sentidos, estaría indefenso».

Por eso, estaba más tenso de lo habitual.

«No siento que haya aprendido mucho con Kinuan hasta ahora...».

Durante el último mes, había estado visitando a Kinuan prácticamente todos los días. Cada vez, entrenábamos cinco veces en aproximadamente una hora. No había muchas instrucciones.

Kinuan quería que descubriera las cosas por mí mismo en lugar de enseñarme directamente.

«Si no puedes aprender solo con mirar, ninguna enseñanza te ayudará a aprender».

Quizás sintiendo mi frustración, Kinuan me había dicho esto. Y no se equivocaba. A estas alturas, había logrado comprender la esencia del método de combate Arkies....

El método de combate Arkies era claramente diferente de cualquier estilo de combate que hubiera aprendido hasta ahora.

Por lo que entendí, Arkies Victima consistía en reutilizar las habilidades de combate que ya poseía.





La mayor parte del entrenamiento de combate consiste en aprender nuevos métodos específicos y dominarlos. Pero el Método de Combate Arkies analiza, desmonta y vuelve a ensamblar mis habilidades existentes. En otras palabras, se trataba más bien de una optimización de mi método de combate.

Parafraseando a Kinuan, él incluso utilizó el término «algoritmo de combate superior».

«Por eso tantos luchadores mediocres aprenden algunos aspectos superficiales y empiezan a pavonearse como si fueran maestros del método de combate Arkies».

Los verdaderos usuarios del método de combate Arkies eran extremadamente raros.

En algún momento, el estrecho callejón comenzó a ensancharse. Con el aumento de la multitud, el ambiente se animó.

«Pensé que una vez que me convirtiera en cadete de la Guardia Imperial, nunca tendría que volver al sector inferior. Quería una vida en la que no tuviera que volver a respirar este aire tan sucio».

Dije esto mientras apartaba de una patada a un carterista que intentaba meterme la mano en el bolsillo. Él maldijo entre dientes y desapareció. Con ese ya iban cinco.

«Eres del tipo que triunfa. Eres persistente y tienes el talento necesario».

No sabía si era un elogio o sarcasmo.





Un poco más adelante, el callejón llegaba a su fin y aparecía una gran plaza abierta con un mercado. Al levantar la vista, pude ver edificios contruidos de forma precaria con extensiones que se extendían como ramas, enredadas como una telaraña para ocultar el cielo. Debajo de estas estructuras, a punto de derrumbarse en cualquier momento, la gente compraba y vendía mercancías.

«El mercado negro».

Dije mientras me colocaba junto a Kinuan. Yo tampoco había llegado tan lejos antes.

«Es el lugar más libre del Imperio».

Kinuan habló con los ojos brillantes.

«El corazón del caos y el desorden».

Respondí con un gruñido. La razón por la que nunca había estado en el mercado negro era simple.

«Porque es temerariamente peligroso».

Más de un niño había desaparecido tras acudir al mercado negro por curiosidad. Incluso si regresaban, a menudo les faltaba un ojo o uno o dos órganos.

Bueno, ver el mercado negro que solo había imaginado en mi infancia me resultaba extrañamente surrealista.





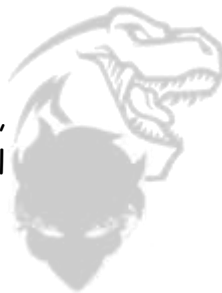
«... Aunque se trata de artículos de hace varias generaciones, venden abiertamente material militar».

Las armas militares y las prótesis se exhibían descaradamente a la venta en los puestos. Los propietarios de las tiendas iban todos armados y las bandas patrullaban las calles en lugar de las fuerzas del orden, deambulando como si marcaran su territorio.

Me detuve. Kinuan, que iba delante, se había parado. Estaba mirando un edificio custodiado por un miembro de una banda.

«La entrada para los espectadores está por allí».

El miembro de la banda que hacía guardia le dijo a Kinuan. En lugar de ojos, tenía un único implante ocular tipo visera, y los circuitos brillaban bajo su piel artificial como tatuajes decorativos.



«Tengo asuntos que tratar con el supervisor de este establecimiento».

Kinuan habló con calma. Su actitud segura hizo que el miembro de la banda dudara.

«¿Qué relación tienes con el hermano Aleph?».

—Ah, ¿así que el supervisor se llama Aleph?

El miembro de la banda frunció el ceño en cuanto Kinuan dijo esto.



—¡Este maldito loco! ¡Lárgate ahora mismo!

El miembro de la banda amenazó a Kinuan, apuntándole con su arma. Menudo espectáculo. ¿Cuántas personas en el Imperio se habían atrevido a apuntar con un arma a un guardia imperial y habían vivido para contarlo?

Si Kinuan revelaba su identidad allí mismo, ese matón probablemente se mearía encima y se desmayaría.

Tap.

Kinuan se dio un golpecito en el muslo con el dedo. Era una señal para mí.

Swish.

Bajé la postura y me aparté con cuidado del campo de visión del miembro de la banda. Y entonces, con un solo movimiento rápido...

¡Crack!

Me acerqué al lado del miembro de la banda, rodeándole el cuello y el hombro con el brazo y inmovilizándolo con una llave de estrangulamiento. Cuando el cañón de su arma se inclinó hacia arriba, Kinuan se apartó de su línea de fuego.

El miembro de la banda temblaba en mi agarre. Con mi brazo bloqueando sus articulaciones, le resultaría difícil liberarse por la fuerza bruta.

Kinuan le quitó el arma de la mano al miembro de la banda y la inspeccionó con indiferencia. Pronto, el cañón del arma apuntaba a la frente del matón.



—Te sugiero que traigas a Aleph aquí ahora mismo. Tampoco acabará mal para ti. Si lo entiendes, asiente con la cabeza.

El miembro de la banda asintió rápidamente. Capté la señal de Kinuan y solté mi agarre.

—¡Ugh... tú...!

Tragándose sus maldiciones, el miembro de la banda entró en el edificio. Lo vi alejarse y luego formulé mi pregunta.

—Por cierto, ¿qué tipo de lugar es este?

—Es el coliseo.

Me quedé en silencio, casi como si estuviera destrozado. Tenía la sensación de saber por qué Kinuan me había traído aquí. Y por qué había insistido en que viniera con las extremidades debilitadas.

—... ¿Es lo que creo que es?

«Eso es lo que me gusta de ti: eres perspicaz. No hace falta explicarlo todo».

Reprimí las ganas de darle un puñetazo a Kinuan en la cara y suspiré.

Clic.





Bajé la mirada hacia mi mano. Notaba la debilidad en mi agarre. Tendría que luchar en el coliseo con esta mano que ni siquiera podía aplastar una piedra. Solo de pensarlo, suspiré.

